

¿Quiénes son los pobres del Gran Buenos Aires?

Alberto Minujin
Pablo Vinocur*

La sucesión de cambios en los modelos de desarrollo que registró Argentina dio forma a la estructura social de la actualidad. Desde mediados de los setenta —cuando se inició la crisis en el país— dicha estructura ha acentuado su heterogeneidad, lo cual se ha manifestado en el deterioro de las condiciones de vida de algunos grupos sociales. Empero, no hay estudios que proporcionen evidencias de los efectos de la crisis en la estructura social. En este artículo se busca aproximarse a esa problemática mediante un análisis dinámico que compara la situación en el Gran Buenos Aires en octubre de 1980 con la de octubre de 1987.

Con el examen de los cambios sociales ocurridos se pretende determinar la heterogeneidad de la pobreza, así como encontrar ciertos rasgos que permitan identificar las principales características de los grupos de pobres. Ello permitirá formular políticas específicas para cada uno.

El análisis se basa en la aplicación de una metodología que combina las dos perspectivas con las que tradicionalmente se ha intentado medir la pobreza: la de necesidades básicas insatisfechas y la de la línea de pobreza. En la primera parte del trabajo se expone la génesis de cada una de estas perspectivas, así como sus alcances y limitaciones para acercarse con la mayor confiabilidad posible a la complejidad del fenómeno de la pobreza urbana.

En resumen, este artículo busca, por un lado, proporcionar información sobre algunos cambios sucedidos en el último decenio y, por otro, analizar la eficacia de los criterios metodológicos aplicados para aprehender las características peculiares de esa problemática.

En el final de los cincuenta y el decenio de los sesenta la situación de cambio estructural en América Latina, fruto de los proce-

* Expertos de la Oficina de la UNICEF en Buenos Aires. Este trabajo apareció como capítulo 3 de Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, *Política social y pobreza en Argentina*, Colección La Pobreza en América Latina y el Caribe, núm. 3, PNUD, Bogotá, 1991. Escrito originalmente para el Congreso Latinoamericano de Sociología, realizado en diciembre de 1988, posteriormente circuló como documento de trabajo del proyecto Investigación sobre la Pobreza en Argentina (IPA), del Instituto de Estadística y Censos (INDEC) de ese país.

tos de industrialización tardía y de consolidación temprana, provocó que importantes grupos de población quedaran marginados de los centros y de los beneficios del desarrollo.

¿Quiénes eran esos pobres? En general, se les aplicaba la descripción que hacía Engels de los integrantes del ejército industrial de reserva: "encontramos a campesinos que han venido del fin de la tierra en busca de trabajo; jóvenes recientemente llegados del campo, extenderos y antiguos artesanos. Encontramos también obreros metalúrgicos, impresores, textiles y hombres que han trabajado en fábricas por años y que han sido súbitamente desempleados debido a la introducción de maquinaria moderna".¹

En síntesis, hubo una importante movilidad social ascendente y descendente, que según varios autores coincide con importantes transformaciones de la estructura económica.² Quijano intenta caracterizar esos cambios y señalar su funcionalidad en la generación y apropiación de excedentes por parte de una formación económico-social, en la que el sector moderno hegemónico, poseedor de la tecnología y de todos los elementos fundamentales de la economía, obligaba a los hasta entonces productores a "operar con recursos residuales y realizando actividades residuales, en su mayor parte".³

Quijano, al igual que Nun,⁴ pone en tela de juicio la teoría marxista del funcionamiento del ejército industrial de reserva en relación con los ciclos del sistema capitalista en los países periféricos, refiriéndose a la modalidad flotante de la superpoblación relativa, planteada por Marx. Éste diferencia tres modalidades del concepto:

i) La flotante, ubicada en los centros de la industria moderna, consiste en una masa que es incorporada y expulsada del empleo según la etapa de contracción o expansión en que se encuentre el ciclo;

ii) la latente, constituida por los trabajadores jóvenes y rurales sin tierra que se encuentran en situación de subempleo y emigran posteriormente a las ciudades, y

iii) la intermitente, que es parte del sector activo, pero con una inserción inestable en el mercado de trabajo. Su "volumen aumenta a medida que la extensión y la intensidad de la acumulación dejan sobrantes a mayor número de obreros".⁵

Nun y Quijano señalan que en América Latina no se reincorpora la mano de obra expulsada en el ciclo expansivo. Los integrantes del polo marginal, según Quijano, como los expulsados del sector formal y moderno de la economía, serían los nuevos pobres. Esa aseveración se formuló cuando se empezaba a ago-

tar el modelo desarrollista. ¿Cuál es su vigencia en la actualidad? Aparentemente algunos indicadores la apoyarían. La situación económico-social ha variado. La prolongada crisis económica internacional, la reconversión industrial del sistema capitalista y la nueva división internacional del trabajo, afectan de manera muy especial a los países latinoamericanos. En este entorno se inscriben los actuales trabajos sobre la pobreza.

El ciclo descendente que se inició en América Latina a principios de los ochenta tuvo como precursora a Argentina, donde la crisis se remonta a 1976. Luego de un deterioro tan prolongado, el paradigma del progreso ilimitado se ha esfumado. Las perspectivas señalan que las condiciones en el sistema económico se mantendrán y las expectativas sobre la reversión de la crisis son reemplazadas por programas para controlar el empeoramiento de las condiciones de vida de sectores sociales cada vez más amplios.

¿Quiénes son hoy los pobres? ¿Son los expulsados del sector moderno? ¿Qué transformaciones debe encarar el Estado para mitigar los efectos de la crisis? ¿Qué panorama tendrán los países latinoamericanos en los próximos años? Éstas son interrogantes que los científicos sociales deben responder.

Por primera vez en este siglo, los cambios estructurales en Argentina excluyen efectivamente un amplio sector social. La polarización no sólo es resultado de una estructura distributiva inequitativa, sino que el modelo de acumulación implica, como preveía Quijano, una nueva configuración social.

En ese entorno se desarrolla el proyecto Investigación sobre Pobreza en Argentina (IPA). En este artículo se recurre a una particular aproximación metodológica al problema de la pobreza, del perfil demográfico y laboral y algunos atributos sociológicos de la población del Gran Buenos Aires. El propósito es plantear los cambios que registró la sociedad en el último decenio —según la hipótesis de las variaciones estructurales—, de lo que resultaría un aumento de la heterogeneidad social. Además se profundiza en el análisis de los hogares pobres.

Aspectos metodológicos

La medición de la pobreza tiene dos métodos: a) la línea de pobreza (LP), que presupone la determinación de una canasta básica de bienes y servicios, respetando las pautas culturales de consumo de una sociedad en un momento histórico. Una vez valorada dicha canasta se obtiene la LP. Según este método son pobres los hogares con ingresos inferiores al valor de la línea de pobreza, en la medida en que con ellos no pueden cubrir el costo de la canasta, y b) el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI). En lo que sigue se resumen algunos antecedentes y aspectos metodológicos de cada uno de estos enfoques.⁶

6. Hay varios trabajos que analizan estos métodos como parte de los estudios del proyecto IPA. Se dispone de varios documentos que examinan con mayor detalle los temas que aquí se exponen. Véanse, en particular, Alberto Minujin y A. Orsatti, "Antecedentes sobre estudios de la pobreza en Argentina", documento de trabajo en prensa, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), IPA, Buenos Aires, 1988 (reprodu-

1. Bujarin y Preobrazhenski, *ABC of Comunism*, Penguin, 1969.

2. S.M. Lipset y R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Eudeba, 1963.

3. A. Quijano, *Polo marginal de la economía y mano de obra marginada*, CEPAL, 1971.

4. José Nun, "Superpoblación relativa y mano de obra marginal", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, núm. 5, 1969.

5. Karl Marx, *El Capital*, tomo 1, capítulo 23, Fondo de Cultura Económica, México.

Línea de pobreza

Una de las aproximaciones clásicas a la medición de la pobreza es la LP. Rowntree, en su estudio sobre este problema en York en 1899, fue uno de los primeros que consideró en detalle los problemas implícitos en la definición de la pobreza. Su enfoque se basa en normas absolutas: una familia se denominaba pobre si sus ingresos totales eran insuficientes para satisfacer las necesidades mínimas para el sustento de la mera eficacia física. Para calcular los requisitos mínimos de proteínas y calorías empleó estimaciones del experto estadounidense en nutrición Atwater. Esos requisitos se tradujeron en una dieta que contenía los elementos nutritivos necesarios a un costo mínimo. Al gasto en alimentos le añadió ciertas cantidades mínimas para vestido, combustible y gastos diversos. Con ciertas modificaciones en la cuantía de estos últimos gastos, Rowntree reiteró en 1936 y en 1950 el estudio de la pobreza en la ciudad de York.⁷ Sobre esta base y con algunas variaciones se continuaron realizando los estudios cuantitativos de este género.

El trabajo de Orshansky⁸ —que proporcionó la base para gran parte de la investigación de la pobreza en Estados Unidos— se asemeja al de Rowntree. Como punto de partida tomó los cálculos sobre los gastos mínimos en alimentación, elaborados por el Departamento de Agricultura estadounidense y basados en consideraciones sobre las normas de nutrición y las pautas de consumo. En cambio, el cálculo de las necesidades totales de ingresos fue distinto al del estudio de Rowntree. Con base en los datos sobre los presupuestos de las economías domésticas, Orshansky estimó la proporción del ingreso gastado en alimentación por familias de diferentes tamaños y multiplicó el costo de la dieta por el recíproco de esta proporción.

Las líneas de pobreza permiten identificar la porción de hogares que se consideraron pobres por su ingreso. Sin embargo, es necesario ir más allá y reflejar la intensidad de la pobreza. Sen introdujo una nueva medida de la pobreza con base en un índice que, además de la proporción de pobres, incorpora la insuficiencia media de ingresos de los pobres respecto de la LP⁹ y, mediante el coeficiente de Gini, la distribución del ingreso entre los pobres.

De mediados de los setenta a principios de los ochenta se llevó a cabo una investigación sobre la pobreza crítica en América

cido como capítulo 2 de Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, *Política social y pobreza en Argentina, op. cit.*; Alberto Minujin y A. Scharf, "Estructura del hogar y líneas de pobreza: algunas consideraciones en el empleo del concepto del adulto equivalente", documento de trabajo, en prensa, INDEC, IPA, Buenos Aires, 1988; A. Orsatti y E. Epsztejn, "Línea de pobreza - Argentina 1985", documento de trabajo, en prensa, INDEC, IPA, Buenos Aires, 1988, y Pablo Vinocur, "Investigación sobre pobreza en Argentina: objetivos y dimensiones de análisis", documento de trabajo, en prensa, INDEC, IPA, Buenos Aires, 1988.

7. B. Rowntree, *Poverty: A Study of Town Life*, MacMillan, Londres, 1901.

8. Mollie Orshansky, "Counting the Poor: Another Look at The Poverty Profile", en U.S. Department of Health, Education and Welfare, Social Security Administration, *Social Security Bulletin*, vol. 28, núm. 1, Washington, 1986.

9. Amartya Sen, "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement", en *Econometría*, vol. 44, 1976.

Latina.¹⁰ Como parte de ese trabajo se presentaron varios documentos con análisis empíricos sobre la magnitud y las características de la pobreza hacia 1970, basados en encuestas de hogares de un grupo de países de la región. Los trabajos partieron de la perspectiva de que los hogares en condiciones de pobreza absoluta eran los que tenían ingresos inferiores a una LP normativa. Al calcularse ésta para cada país, permitía comparar el grado de incidencia de la pobreza. El análisis diferenció la línea de indigencia, que se refiere al consumo de alimentos de subsistencia, y la línea de pobreza (duplicación de la de indigencia) para reflejar el gasto en otros bienes básicos.

Los antecedentes de cálculos de la LP en Argentina se limitan a unos pocos trabajos que combinan criterios derivados de normas nutricionales con la medición de hojas de balance de alimentos. Entre éstos se encuentra el de Sergio Britos.¹¹ Posteriormente, Beccaria y Minujin documentaron la evolución de la pobreza en el Gran Buenos Aires, mediante los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y actualizando la LP elaborada por Altimir para Argentina.¹²

Como parte del proyecto de la IPA se elaboró una LP. Para esto se definió una canasta de alimentos a partir de los datos de la Encuesta de Gasto de los Hogares (EGH) correspondiente al cuatrimestre julio-octubre de 1985 para el Conurbano Bonaerense. La canasta, que constituye una canasta básica de costo mínimo, se elaboró considerando la satisfacción de las necesidades energéticas de la población, sus hábitos de consumo y el costo de los alimentos. La canasta corresponde al consumo de un hombre adulto de entre 30 y 59 años, con actividad moderada. Valorada a los precios del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) constituye la línea de indigencia.

La línea de pobreza absoluta se definió como más del doble (2.07) que la de indigencia.¹³ Este procedimiento implica aceptar que un monto ligeramente superior al costo de la canasta de alimentos cubre en forma adecuada otras necesidades básicas como salud, vivienda y educación. El valor de la LP descrita fue de 40.2 australes a precios de septiembre de 1985 (aproximadamente 50 dólares), es decir, 67.8% del salario mínimo vigente para ese período.

La LP per cápita resulta de convertir la LP en unidades de adulto equivalente. Para esto se tomó en cuenta la población calculada para el Conurbano Bonaerense por la EPH en octubre de 1985. El valor de la LP per cápita fue de 33 australes a precios de septiembre de 1985, es decir, 55.6% del salario mínimo. Las relaciones de equivalencia entre la estructura por edad y sexo de la po-

10. El Proyecto Interinstitucional de Pobreza Crítica en América Latina estuvo a cargo del PNUD y la CEPAL con la colaboración del CELADE, del ILPES, la UNICEF, el Banco Mundial, el BID y la AID. El responsable principal de los trabajos estadísticos fue Óscar Altimir, con la colaboración de Sebastián Piñera. El director general del Proyecto fue Sergio Molina.

11. Sergio Britos, "Las canastas de alimentos", en *Boletín CESNI*, vol. 1, 1987.

12. L. Beccaria y Alberto Minujin, "Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza" (documento de trabajo núm. 6), INDEC, Buenos Aires, 1985.

13. Este valor constituye un estimador de la relación consumo total-consumo en alimentos. Su cálculo se efectuó con datos de la EGH sobre la estructura del gasto de los hogares ubicados en el II, III y IV deciles de la distribución del ingreso.

blación y el hombre adulto de entre 30 y 59 años se establecieron en un estudio nutricional.

Una vez determinada la LP per cápita es necesario seleccionar una variable para contrastarla y de ese modo identificar y cuantificar las familias en situación de pobreza. La riqueza, el ingreso y el consumo de las familias son tres opciones para encarar esa tarea.

El ingreso permanente constituye una variable apropiada para medir el bienestar material de la población, pues incorpora el concepto de riqueza y la rentabilidad que puede obtenerse de ésta y, al mismo tiempo, elimina las variaciones transitorias en el ingreso. Sin embargo, ya que es difícil calcularlo para cada hogar en países con inflación y con importantes sectores de la población en mercados informales, se descartó.

El ingreso corriente está sujeto a las fluctuaciones de las remuneraciones reales de corto plazo. Por tanto, si se emplea se tiende a sobreestimar la cantidad de hogares pobres cuando hay caídas coyunturales de los ingresos. En efecto, pueden incluirse hogares con un ingreso normalmente superior a la LP, pero que registran una reducción transitoria de sus ingresos. De igual modo puede tender a subestimar la magnitud de la pobreza en períodos de alza de salarios.

Además, la medición del ingreso con base en las encuestas de los hogares puede estar sujeta a errores si se presentan problemas de subdeclaración de ingresos en los estratos altos y de omisión en los estratos bajos, debido a que la inestabilidad de sus ingresos dificulta el cálculo. Ello es relevante si la subestimación afecta a los hogares de menores ingresos, ya que se sobrestimaría el tamaño de la pobreza.

El consumo corriente está menos sujeto a fluctuaciones transitorias que el ingreso corriente, por lo que podría constituir una medida más estable de los niveles permanentes de consumo. Una consideración práctica corrobora su pertinencia: el consumo tiende a calcularse con mayor exactitud que el ingreso corriente en las encuestas de hogares. Sin embargo, obtener dicha información en éstos requiere de ciertos instrumentos de captación y un modelo de encuesta de muy alto costo. Por tanto, el consumo corriente sólo se utiliza cuando se trabaja con datos del tipo de los de consumo-ingreso.

La variable seleccionada por el proyecto IPA como representativa del bienestar material de la población es el ingreso corriente, con el supuesto de que es muy cercano al consumo. Si bien la EGH proporciona datos sobre el gasto total de la población, no ocurre lo mismo en la EPH. Dadas las dificultades para obtener información sobre el consumo, en la encuesta de la IPA se emplea el ingreso corriente y, con el propósito de homogeneizar criterios entre las tres encuestas mencionadas, se utiliza dicha variable para clasificar a los hogares. Más allá de la LP que se define y de la variable que se seleccione como indicador del nivel de vida de los hogares, persiste el problema de cómo tomar en cuenta, en forma operativa, el tamaño y la estructura por edad y sexo de los hogares, la inserción social y la actividad de sus miembros.

En términos generales hay dos maneras de clasificar a los hogares: a) comparar el ingreso o el consumo per cápita del hogar

(YC)—es decir, el ingreso total del hogar dividido por su número de miembros— con la LP, y b) comparar el ingreso o el consumo del hogar por unidad adulto equivalente (YCQ), con la LP correspondiente al adulto de referencia. El YCQ surge de tomar en cuenta una estructura particular de ponderadores de equivalencia, así como de dividir el ingreso o el consumo total del hogar entre el número de adultos equivalentes que lo forman.

Cada una de estas opciones genera cálculos diferentes de la proporción de hogares pobres y define a grupos de población distintos.

Un trabajo realizado en el proyecto IPA permitió llegar a las siguientes conclusiones respecto al cálculo del ingreso per cápita:¹⁴

i) Desde el punto de vista teórico es adecuado introducir el concepto de adulto equivalente en la variable de corte de la LP. Las distintas estructuras por sexo y edad de los hogares, así como otras características relativas al entorno social de las familias y de los individuos, afectan el monto del presupuesto familiar requerido para satisfacer por lo menos las necesidades básicas. Sin embargo, al incorporar las relaciones de adulto equivalente y trabajar con una LP, la estructura de ponderadores debe ser diferente para los distintos capítulos del gasto, como vivienda, alimentación, educación, salud, transporte y recreación.

Establecer esta estructura de ponderadores presenta serias dificultades prácticas. Por una parte, fijar niveles mínimos o básicos es complicado en casi todos los rubros del gasto, excepto en alimentos, y siempre, aun en este último, hay un alto grado de arbitrariedad para determinarlos. Por otra parte, el cálculo de los coeficientes de adulto equivalente, por capítulos del gasto, requiere de un acervo de información del que no siempre se dispone. Ante estas dificultades, se suele adoptar una estructura de ponderadores constante para todos los rubros del gasto. Ello introduce un supuesto de identidad de las relaciones para los distintos rubros de consumo, que seguramente no se cumple.

ii) La medición de los hogares pobres a partir del YCQ constituye un estimador poco resistente a los cambios en los coeficientes del adulto equivalente. La proporción de hogares pobres derivada de comparar algún indicador monetario, en este caso el ingreso, es afectada significativamente por las ponderaciones que se otorgue a los miembros del hogar en el cálculo del per cápita. Modificaciones en la estructura de adulto equivalente producen cambios más que proporcionales en el cálculo de los hogares pobres, siendo la relación incremental ingreso adulto significativamente mayor que uno. Este efecto exige la mayor cautela al elegir el coeficiente del adulto equivalente. Debe considerarse que, como consecuencia de emplear el YCQ para calcular la pobreza, a diferencia del YC, se excluye a los hogares con una elevada composición de menores.

iii) La clasificación de hogares como pobres puede tener diversas finalidades: definir familias acreedoras de posibles subsidios, efectuar cálculos de consumo y abastecimiento, detectar poblaciones en riesgo y formular y evaluar políticas, entre otras. La decisión de usar el YCQ o el YC debe relacionarse con esos propósitos.

14. Alberto Minujin y A. Sharf, *op. cit.*

Necesidades básicas insatisfechas

Otra forma de medir la pobreza es la que considera las manifestaciones materiales que evidencian la falta de acceso a servicios como la vivienda, el agua potable, la electricidad, la educación y la salud. Este método requiere definir niveles mínimos que indiquen una valoración subjetiva de los distintos grados de satisfacción de las necesidades consideradas básicas en determinado momento del desarrollo de una sociedad. En consecuencia, serían pobres los hogares que no alcanzan una o más de las necesidades básicas.

En 1984 el INDEC publicó *La pobreza en Argentina*, con la participación de la CEPAL y con base en el censo de población de 1980, utilizando el criterio de las NBI. El estudio estableció cinco criterios para definir la pobreza, tomando en cuenta las variables consideradas en el censo. Para cada criterio se estableció un nivel de satisfacción mínimo determinado:

Criterio	Nivel mínimo de satisfacción
Hacinamiento	Familias que habitan unidades con más de tres personas por cuarto.
Tipo de casa	Familias que habitan viviendas inadecuadas (pieza de inquilinato, vivienda precaria).
Servicios sanitarios	Familias que viven en casas sin ningún tipo de retrete.
Educación	Familias en las que por lo menos un niño en edad escolar (entre 6 y 12 años) no asiste a la escuela primaria.
Criterios combinados indicando una probable falta de ingreso adecuado	Familias con cuatro o más personas por miembro ocupado, en las que su jefe tiene un bajo nivel de educación (asistió hasta dos años a la primaria).

Una familia es considerada pobre si no logra satisfacer por lo menos uno de los estándares mínimos. De esta forma la metodología define un criterio amplio de inclusión pero niveles mínimos para cada indicador.

Uso simultáneo de ambos criterios

En algunos estudios se supone que los dos métodos de medición de la pobreza (el de LP y el de NBI) evalúan situaciones similares. Sin embargo, un estudio realizado en Argentina por Beccaria y Minujin con datos de la EPH mostró importantes diferencias en el tamaño de la pobreza según el método utilizado.¹⁵ Además, los resultados revelaron que estos métodos muestran dos fenómenos distintos.

“Estas diferencias obedecen a que con el criterio de necesidades básicas insatisfechas se estaría detectando a los pobres

15. L. Beccaria y Alberto Minujin, *op. cit.*

estructurales —que poseen una vivienda deficitaria o bajo nivel educativo—, mientras que con el criterio de línea de pobreza, al caracterizar a los hogares como pobres de acuerdo con el ingreso total percibido, se detectaría a los hogares pauperizados, de particular importancia en el caso argentino.”¹⁶

A partir de esta diferenciación, el proyecto IPA planteó la necesidad de conocer y describir en forma pormenorizada las características de estos grupos de población, utilizando en forma simultánea ambos criterios, puesto que sus particularidades demandarían la formulación y aplicación de distintas políticas de acción social para atenderlos.¹⁷

El uso de los dos métodos da lugar a la división de los hogares que se observa en el recuadro. En él se muestra la estructura básica en la que se apoyan los análisis expuestos en el apartado siguiente.

Criterio	Ingreso menor a la línea de pobreza	Ingreso superior a la línea de pobreza
Con necesidades básicas insatisfechas	Con necesidades básicas insatisfechas y por debajo de la línea de pobreza	Con necesidades básicas insatisfechas y por arriba de la línea de pobreza
Sin necesidades básicas insatisfechas	Sin necesidades básicas insatisfechas y por debajo de la línea de pobreza	Sin necesidades básicas insatisfechas y por arriba de la línea de pobreza

Perfil de los pobres

Con base en los datos de la EPH de octubre de 1980 y 1987 se detectan algunas características de los hogares pobres del Gran Buenos Aires.¹⁸

La primera observación que cabe destacar es el notable crecimiento de la incidencia de la pobreza durante el período. A principios del decenio, aproximadamente uno de cada cinco hogares podía ser clasificado como pobre según cualquier criterio; siete años más tarde la relación aumentó a uno de cada tres. Sin embargo, por tal incremento responde fundamentalmente el estrato de pobreza por ingreso (véase el cuadro 1).

16. Alberto Minujin y Rosalía Cortés, 1988.

17. Esta orientación fue perfilada en discusiones sostenidas con Rubén Kaztman, quien ha trabajado en este mismo sentido. Véase de ese autor, “La heterogeneidad de la pobreza”, ponencia presentada en el taller realizado por la CEPAL en Montevideo en 1988. [Esta ponencia se publicó después con el título de “La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 37, abril de 1989, pp. 141-152. N. de la R.]

18. La denominación Gran Buenos Aires corresponde al área metropolitana, constituida por la ciudad de Buenos Aires y los 19 partidos de la provincia homónima que la circundan, constituyendo un conglomerado urbano que supera los 10 millones de habitantes.

CUADRO 1

Distribución de los hogares según su condición de pobreza en el Gran Buenos Aires, 1980 y 1987 (Porcentajes)

Estratos de pobreza	1980	1987
No pobres	78.8	64.7
Pobres por ingreso y NBI	4.0	7.0
Pobres sólo por NBI	9.6	3.9
Pobres sólo por ingreso	7.6	24.4

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, octubre de 1980 y octubre de 1987.

Este incremento está relacionado con la caída del ingreso nacional per cápita, que pasó de 552 australes en 1980 a 491 australes en 1987, lo que significó una caída de 11%. En el Gran Buenos Aires fue aún mayor, de 14.7% (véase el cuadro 2).

CUADRO 2

Evolución del ingreso mensual per cápita nacional y en el Gran Buenos Aires (En australes de 1987)

Año	Nacional	Gran Buenos Aires
1980	552.16	667.37
1981	509.20	610.20
1982	478.25	562.43
1983	486.89	572.80
1984	493.75	583.89
1985	466.16	558.43
1986	486.36	569.31
1987	491.00	569.36
Variación 1987/1980 (%)	- 11.1	- 14.7

Fuente: Elaboración de los autores a partir de los datos del Banco Central de la República Argentina y del Consejo Federal de Inversiones.

Además, este deterioro no afectó de igual modo a los sectores de la sociedad. Como consecuencia de la crisis se acentuaron los efectos regresivos de la estructura de distribución del ingreso. Así, los asalariados del sector público y los ajenos a las ramas productivas de punta fueron los más perjudicados, al igual que los nuevos trabajadores y gran parte de los pequeños empresarios que atienden las necesidades del sector más depauperado del mercado interno. En este trabajo se pretende mostrar algunas de las características que adquirió ese proceso en el caso de los pobres. Enseguida se presentan algunos rasgos de cada uno de los grupos en que se clasificó a los hogares pobres.

Pobres sólo por ingresos

Los hogares con ingresos inferiores a la LP fue el grupo que creció más en el período, al pasar de 7.6% en 1980 a casi 25% en 1987, lo que refleja una caída de 25% de los salarios reales. Pese a que el ingreso corriente de los hogares (que es el que proporciona la EPH) constituye una variable muy sensible a las fluctuaciones del salario real, y a que los cambios en éste pueden llegar a ser significativos de un mes a otro en Argentina, hay una tendencia estructural a la reducción del ingreso (véase el cuadro 2).

La crisis que se inició en 1975 acarrió un grave deterioro de los ingresos, los cuales se recuperaron en 1980 para luego volver a disminuir. Sin embargo, los ingresos de los pobres disminuyeron en mayor medida. Ello se demuestra al comparar el ingreso medio de los jefes de hogares no pobres con el de los jefes pobres solo por ingresos (véase el cuadro 3). La brecha entre ambos, notable en 1980, se amplió en 1987 al pasar de 71.5 a 77.1 por ciento.

CUADRO 3

Ingresos medios de los jefes de hogares, deflacionados según condición de pobreza, 1980 y 1987 (Australes de 1987)

Grupos de pobreza	1980	1987	Variación (%)
No pobres	992.85	876.79	- 11.7
Pobres por ingreso y por NBI	413.36	261.43	- 38.8
Pobres sólo por NBI	795.03	673.35	- 15.3
Pobres sólo por ingreso	283.43	201.10	- 29.0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, octubre de 1980 y de 1987.

La edad media de los jefes de hogares pobres sólo por ingresos es alta (50 años), similar a la de los que no lo son y mucho mayor que la de los jefes de los otros hogares pobres (véase el cuadro 4).

Aproximadamente 60% de los hogares pobres sólo por ingresos tienen jefes mayores de 45 años. Esta característica revela la importancia de diferenciar a los hogares con jefes en esta situación —entre los cuales los jubilados y pensionados serían los más afectados— de los demás. Cabe señalar que la jubilación mínima en agosto de 1988 representaba 48% de la vigente en 1975 y que

CUADRO 4

Edad media y estructura de edad de los jefes y los miembros de hogares según grupos de pobreza

Estructura de edades	No pobres		Pobres por ingreso y NBI		Pobres sólo por NBI		Pobres sólo por ingreso	
	1980	1987	1980	1987	1980	1987	1980	1987
Jefes	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Edad media	52.0	51.6	39.0	39.0	40.0	44.0	50.0	50.0
Menos de 25 años	2.0	2.5	3.6	9.5	8.4	9.5	2.2	2.2
De 25 a 34 años	13.6	14.3	39.8	35.2	29.8	16.9	17.5	14.4
De 35 a 44 años	17.7	19.8	29.1	26.6	27.7	30.0	21.0	24.4
De 45 a 59 años	33.6	29.9	18.4	19.9	23.5	28.4	28.8	30.0
60 años y más	33.1	33.6	9.1	8.9	10.5	15.2	31.3	29.0
No jefes	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menores de 5 años	10.9	8.9	27.7	21.4	19.1	12.5	16.8	13.8
5 a 14 años	19.5	21.0	40.4	40.4	28.0	28.9	27.7	29.8
De 15 a 24 años	20.0	21.2	10.2	17.9	21.7	24.4	17.2	20.0
De 25 a 44 años	22.1	24.2	17.5	15.6	21.1	22.1	18.7	19.7
De 45 a 59 años	13.4	12.4	2.3	2.7	5.8	6.5	11.1	8.3
60 años y más	14.1	12.3	2.0	2.0	4.3	5.7	8.3	8.4

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, octubre de 1980 y de 1987.

80% de los jubilados percibe el haber mínimo. En el cuadro 5 se observa que 25% de los jefes de hogar pensionados pertenece a los pobres sólo por ingreso, lo que representa 83% del total de jefes jubilados pobres.

CUADRO 5

Distribución de los jefes jubilados y pensionados según grupos de pobreza (Porcentajes)

	%
No pobres	69.5
Pobres por ingreso y por NBI	2.8
Pobres sólo por NBI	2.4
Pobres sólo por ingreso	25.3

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, octubre de 1980 y de 1987.

Los jefes de hogar de este grupo de pobres tienen características diferentes según su edad. Entre los mayores de 45 años, 41% carecía de instrucción o no había terminado la primaria, tanto en 1980 como en 1987. Este porcentaje se reduce a la mitad en los hogares con jefes menores de 45 años. La diferencia podría atribuirse a la brecha generacional. También es de destacar la menor proporción de asalariados (y mayor de los trabajadores por cuenta propia y patrones) entre los mayores de 45 años frente a la de los menores de esa edad en 1980. Sin embargo, estas discrepancias casi desaparecen en 1987 (véase el cuadro 6).

En la inserción por rama de actividad también surgen diferencias, en especial en la proporción de ocupados en la manufactura, la cual es mayor en el grupo de los menores de 45 años, así como en los servicios, donde es más importante el peso relativo de los mayores de esa edad.

Es importante destacar el aumento en la proporción de jefes que trabajan por cuenta propia entre los menores de 45 años, así como la consecuente reducción de los asalariados. Entre los mayores de 45 años el cambio más significativo entre ambos años fue que casi desaparecieron los patrones y que los asalariados crecieron casi en la misma medida. Asimismo, en cuanto a la rama de actividad destaca la disminución de los empleados en la construcción y la manufactura, así como el aumento en los servicios, tendencia que afecta por igual a los dos grupos de edades.

En resumen este grupo comprende a los sectores depauperados. Asimismo, los hogares con jefes en edades intermedias han incrementado su peso relativo en el grupo (véase el cuadro 4).

Pobres sólo por necesidades básicas insatisfechas

El grupo de pobres sólo por NBI está constituido por los hogares que no satisfacían al menos una de las cinco condiciones consideradas.¹⁹ De acuerdo con el cuadro 1, este grupo se redujo

CUADRO 6

Características de los hogares pobres sólo por ingreso

Indicadores	Jefes menores de 45 años		Jefes mayores de 45 años	
	1980	1987	1980	1987
Total de hogares (%)	41	41	59	59
Instrucción de los jefes (%)				
Sin instrucción	—	0.7	5.9	3.9
Primaria incompleta	22.0	20.0	35.9	36.5
Primaria completa	47.1	48.6	47.9	40.8
Secundaria incompleta	21.2	18.5	5.6	9.9
Secundaria completa	7.2	6.7	3.1	7.7
Universitaria	2.5	5.3	1.5	1.1
Categoría ocupacional de los jefes				
Patrón	3.7	2.0	11.1	0.8
Trabajador por cuenta propia	13.9	25.4	26.0	28.8
Asalariado	82.4	75.5	62.9	70.4
Rama de actividad de los jefes				
Manufactura	37.4	28.7	27.3	24.1
Electricidad, gas, agua	2.2	1.2	1.8	0.7
Construcción	12.6	9.8	13.8	10.6
Comercio	16.7	21.4	20.7	21.6
Transporte y comunicaciones	10.6	8.7	11.6	7.4
Servicios financieros	3.4	3.8	—	4.1
Servicios	17.1	26.4	24.8	31.5

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, octubre de 1980 y de 1987.

en forma notable: en 1980 cerca de 10% de los hogares pertenecía a él y siete años más tarde menos de 4% lo hacía.

Enseguida se presentan algunos datos que permiten identificar a quienes forman este grupo de pobres y determinar si su disminución obedeció a una mejora o a un empeoramiento de sus condiciones de vida. Conforme al cuadro 4 ese grupo lo forma principalmente la población en edad activa. La edad media del jefe era de 40 años en 1980 y de 44 en 1987. Por edades de los no jefes, destaca que entre los grupos pobres es el que aglutina mayor proporción de población de entre 15 y 60 años. La tasa de actividad, de 0.46 para 1987, es similar a la de los no pobres (0.44) y más que duplica la de los otros grupos pobres.

Sin embargo, al diferenciar los hogares según el tipo de necesidades insatisfechas, es posible distinguir dos grupos:

i) Los hogares que habitan viviendas de tipo precario o piezas de inquilinato o sin servicio de baño, cuyos habitantes no se en-

no coinciden con los de la EPH se reemplazó el de los servicios sanitarios por el de hogares sin servicios de baño. Es decir, incluye el de retrete sin descarga de agua.

19. Dado que los indicadores de NBI que recogió el censo de 1980

cuentren hacinados. A este grupo se le denominará NBI-carenciados, y

ii) los hogares que viven en situación de hacinamiento, cuyas viviendas no son de tipo precario y no carecen de servicio de baño, a los que se llamará NBI-hacinados. El porcentaje de hogares que comparten ambas características es muy pequeño (4.5).

En 1987 el primer tipo de hogares representó 45% del total del grupo y el de hacinados 48%. El resto eran hogares de niños que desertaron de la primaria o en condiciones de probable insuficiencia de ingreso y representó 7%, porcentaje casi insignificante, por lo cual no se analiza en este trabajo.

El cuadro 7 no muestra diferencias en las edades de los jefes. El tamaño medio de los hogares de los hacinados es lógicamente más grande (cinco personas) que el de los carenciados (tres personas).

Otra característica distintiva es que en ambos años, aunque de manera más acentuada en 1987, el grado de instrucción de los jefes de hogares hacinados era notablemente mayor que el de los carenciados. Mientras casi 80% de los primeros tenía educación primaria completa o más en 1987, la misma proporción para el segundo era de 58%. El nivel de los hacinados es similar al promedio de los jefes del grupo no pobre (véase el cuadro 7).

En vista de que el ingreso per cápita del hogar es superior en los NBI-carenciados, podría plantearse la hipótesis de que éstos corresponden al grupo de lo que Kaztman denomina inerciales, es decir, hogares que tienen una inserción en el mercado de trabajo que les proporciona un ingreso suficiente para obtener ciertos bienes. Sin embargo, no han logrado tener acceso a una mejor vivienda, posiblemente porque el ingreso ha sido insuficiente, o no cuentan con agua corriente porque ello requiere la intervención del Estado. Otra posibilidad que plantea dicho autor es que estos hogares mantienen tales condiciones simplemente por razones culturales.²⁰

A los NBI-hacinados pertenecían hogares que se pauperizaron. El deterioro de sus ingresos los obligó a trasladarse a otras viviendas ocupadas, por ejemplo, por parientes. Con ello sus ingresos alcanzaron para atender sus principales necesidades, pero sacrificaron calidad de vida: pasaron a vivir hacinados.

Grupo de los pobres por ingreso y por necesidades básicas insatisfechas

El grupo de hogares pobres según ambos criterios aumentó de 4% del total en 1980 a 7% en 1987. Tienen jefes jóvenes, con edad media de 39 años y una muy alta proporción de menores: 62% tiene niños menores de cinco años, es decir, casi el doble que los otros grupos pobres y cuatro veces más que los no pobres. El tamaño medio del hogar es también mayor en este grupo que en los no pobres (5.5 frente a 3).

Son importantes las características de este grupo en cuanto al

CUADRO 7

Características de los hogares pobres sólo por necesidades básicas insatisfechas

Indicadores	Hogares con NBI Carentes		Hogares con NBI Hacinados	
	1980	1987	1980	1987
Hogares (%)	57.8	47.9	37.3	39.4
Tamaño medio	3.1	3.2	5.0	4.6
Edad media de los jefes	40.5	40.1	39.9	40.0
Ingreso medio per cápita (australes de 1987)	342.2	283.2	272.2	247.9
Tasa de actividad	0.53	0.51	0.40	0.45
Nivel de instrucción de los jefes (%)				
Sin instrucción	5.3	4.6	4.4	—
Primaria incompleta	40.2	37.1	35.8	20.5
Primaria completa	31.6	33.8	35.5	44.4
Secundaria incompleta	14.7	11.6	18.9	24.5
Secundaria completa	4.1	7.0	3.0	6.1
Universitaria	4.1	5.8	1.5	4.4
Categoría ocupacional de los jefes (en %)				
Patrón	2.7	1.5	4.0	6.7
Cuenta propia	15.6	15.3	22.1	11.2
Asalariado	81.6	83.2	73.8	82.1
Rama de actividad de los jefes (%)				
Manufactura	29.6	41.4	38.2	33.2
Electricidad, gas, agua	—	1.5	0.8	—
Construcción	22.6	9.1	22.4	9.3
Comercio	14.6	10.9	14.6	9.3
Transporte y comunicaciones	9.6	10.9	9.6	12.8
Servicios financieros	4.4	1.5	2.8	3.3
Servicios	17.6	24.7	10.7	32.1

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, octubre de 1980 y de 1987.

tipo de hogar: casi no hay de tipo unipersonal y dos de cada tres son nucleares con hijos (véase el cuadro 8).

La mayor desocupación se da en este grupo; la inserción ocupacional de los jefes no presenta diferencias importantes respecto a los otros grupos pobres.

En lo que respecta a la rama de actividad, este grupo es el único en el que la construcción sigue ocupando a uno de cada cinco jefes de hogar, a pesar de la declinación de la rama en el período. Asimismo, este grupo presenta el mayor aumento en la proporción de empleados en el comercio y el menor en los servicios (véase el cuadro 9).

Dinámica global

De 1980 a 1987 se registró, como fenómeno global, un crecimiento de la incidencia de la pobreza. Sin embargo, es posible distinguir: a) un crecimiento de los hogares pobres sólo por

20. Rubén Kaztman, *op. cit.*

ingreso y de los hogares pobres por ingreso y NBI, y b] una disminución de los hogares pobres sólo por NBI. El marcado descenso de este último responde a dos hechos: a] algunos hogares

lograron solucionar problemas de infraestructura y dejaron de formar parte del universo de los pobres, y b] otro grupo de hogares que no pudieron solucionar sus carencias en infraestructura vio agravada su situación al deteriorarse sus ingresos (pasando al grupo de pobres por ingreso y NBI), por la caída general ocurrida en el período o como consecuencia de haberse hecho precaria su inserción en el mercado de trabajo.

CUADRO 8

Tipos de hogar según grupos de pobreza, 1987
(Porcentajes)

Tipos de hogar	No pobres	Pobres por ingreso y por NBI	Pobres por NBI	Pobres por ingreso
Unipersonal	11.6	1.0	6.2	4.3
Nuclear (ambos cónyuges sin hijos)	16.8	1.7	4.6	12.7
Nuclear incompleto (sin un cónyuge)	9.2	4.8	7.7	7.2
Nuclear completo	45.6	64.4	52.6	52.6
Ampliado (ambos cónyuges y otros familiares)	1.5	1.0	0.8	1.8
Ampliado incompleto	2.5	7.2	4.6	4.5
Ampliado completo	9.1	15.7	15.5	13.6
No familiares	3.7	4.1	7.9	3.3

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, octubre de 1980 y de 1987.

CUADRO 9

Diferencias entre los hogares según su condición de pobreza

Indicadores	No Pobres		Pobres por ingreso y NBI		Pobres por NBI		Pobres por ingreso	
	1980	1987	1980	1987	1980	1987	1980	1987
Tamaño medio del hogar	3.2	3.0	5.6	5.5	3.9	4.0	3.9	4.0
Proporción de hogares con menores de 5 años	17.9	15.6	64.6	62.5	40.7	33.2	33.7	32.0
Categoría ocupacional de los jefes (%)								
Patrón	8.5	8.3	0.8	1.0	3.9	4.4	6.0	1.5
Cuenta propia	27.8	23.6	17.1	25.8	18.7	14.7	17.6	26.7
Asalariado	63.5	67.9	82.1	73.2	77.4	80.9	75.6	71.7
Rama de actividad de los jefes (%)								
Manufactura	30.8	26.0	33.5	30.5	32.9	39.1	33.5	26.3
Electricidad, gas y agua	2.0	1.5	—	1.0	0.3	0.7	2.1	1.0
Construcción	10.4	5.8	24.7	19.3	21.6	8.2	12.3	10.2
Comercio	19.4	16.7	14.3	17.4	14.1	10.5	18.0	21.5
Transporte y comunicaciones	7.9	9.6	5.9	7.5	9.5	11.3	10.1	8.3
Servicios financieros	8.2	11.3	—	1.0	3.6	3.6	2.3	4.0
Servicios	19.0	28.7	19.1	22.8	14.6	26.7	19.6	28.7
Nivel de instrucción de los jefes (%)								
Sin instrucción	2.4	1.2	10.5	6.4	5.0	3.9	3.4	1.9
Primaria incompleta	22.0	15.6	47.5	28.9	37.0	28.5	29.9	21.1
Primaria completa	36.1	31.9	31.8	31.4	33.5	36.6	47.1	30.0
Secundaria incompleta	15.2	16.4	6.1	10.2	16.0	17.3	12.0	8.9
Secundaria completa	11.9	13.5	0.7	2.5	4.1	6.9	4.8	5.1
Universitaria	12.4	19.1	2.0	—	4.0	5.8	2.0	1.8

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, octubre de 1980 y de 1987.

El grupo de los pobres sólo por ingreso creció con respecto a los otros sectores de pobres debido a la caída de los ingresos, marcando la pauperización que sufrió la sociedad. Es decir, este grupo se nutrió especialmente de hogares no pobres. Destacan en los de jubilados y pensionados, así como aquellos cuyos jefes tienen una precaria inserción en el mercado de trabajo.

También aumentó el grupo de los pobres por ingreso y por NBI a expensas del grupo de pobres sólo por NBI, debido a la caída del ingreso real, así como de los hogares pobres sólo por ingreso, que al prolongarse su déficit monetario son conducidos incluso a un deterioro estructural de sus condiciones de vida.

Si la tendencia fuese correcta y se consolidase la crisis económico-social, el grupo de los pobres sólo por NBI tendería a desaparecer, salvo por la pauperización de un pequeño grupo de hogares que sacrifican ciertas comodidades de su hábitat con el fin de compartir gastos.

Mientras la crisis económica y social persista es previsible que los otros dos grupos de pobres continúen creciendo. Cuando la situación se estabilice, se presentaría una lenta disminución del grupo de los pobres sólo por ingreso, que pasarían al grupo de los pobres por ingreso y NBI. Los no pobres también disminuirían su peso relativo hasta estabilizarse.

Esta dinámica generaría una polarización de la sociedad argentina, reflejo de una profunda grieta que dividiría tajantemente la estructura social. Hasta ahora, empero, ésas son meras conjeturas. La reconversión industrial en el mundo está consolidada pero no concluida. La nueva división internacional del trabajo y el comercio ha marginado gravemente al país, aunque es posible alentar algunos cambios en el perfil productivo de Argentina.

Cualquier modificación de importancia en esa dirección podría reducir en forma notable el déficit de ingresos de un gran estrato de la población y, en consecuencia, el porcentaje de hogares pobres por ingreso disminuiría considerablemente.

También es cierto que los cambios en la estructura de la distribución del ingreso provocarían efectos inmediatos en la incidencia de la pobreza; en ello, la gestión del Estado y de las políticas sociales es fundamental.

En definitiva, si bien el proceso no ha concluido, las tendencias hacen necesario establecer un intenso debate en todos los sectores sociales, así como profundizar en el análisis de las señales que aporte la realidad. El riesgo de enfrentar en un futuro cercano una formación económico-social fragmentada y heterogénea exige propuestas para evitarlo. Empezar a conocer quiénes son los pobres y algunos factores asociados a su condición es un primer paso en la elaboración de tales propuestas. □